

El discurso político del Rey Felipe VI durante la crisis de Covid -19

Análisis pragmatolingüístico

The political speech of King Felipe VI during the Covid -19 crisis

Pragmalinguistic analysis

* الشيماء فوزي

elshaimaashokr@gmail.com

Abstracto:

El presente trabajo tiene como fin hacer una aproximación teórica a algunos rasgos pragmatolingüísticos, que se acompañan al análisis de un corpus constituido por el Mensaje de Navidad de su majestad el Rey Felipe VI, pronunciado en el Palacio de La Zarzuela, 24 de diciembre de 2021, en el que se estudiarán las marcas gramaticales de deixis personal en una realidad interdicta como es la muerte.

Para contestar a la pregunta de con qué necesidades y en qué circunstancias se recurre a la forma plural de primera persona *Nosotros*.

En primer lugar, presentamos una definición general del discurso político y las propiedades del lenguaje utilizado por los políticos. Luego, nos abordamos al fuerte uso de la forma *nosotros* en el discurso político del Rey Felipe VI, relacionado con coronavirus. Finalmente, ofrecemos los resultados concluidos de dicho análisis.

* مدرس بكلية اللغات والترجمة – جامعة مصر للعلوم والتكنولوجيا.

Palabras clave: Discurso político; deíxis personal; primera persona del plural; interdicción lingüística; covid-19; identificación colectiva.

Abstract:

The purpose of this work is to make a theoretical approach to some pragmatolinguistic features, which will be accompanied by the analysis of a corpus that is the Christmas Message from his Majesty King Felipe VI, delivered at the palacio de La Zarzuela, December 24 of 2021, in which the grammatical marks of personal deixis will be studied in an interdicted reality su as death.

To answer the question of what needs and in which circumstances the plural form of the first person *We* is used.

First, we present a general definition of political discourse and the properties of the language used by politicians.

Then, we address the strong use of the form *We* in the political speech of King Felipe VI, related to coronavirus.

Finally, we offer the final results of this analysis.

Keywords: political discourse; personal deixis; first person plural; linguistic interdiction; covid-19; collective identification.

Introducción:

Este trabajo se ahonda en la explicación del uso de *Nosotros* como pronombre personal de sujeto, o de *Nuestro/a/ os/ as* como forma de posesivo de la primera persona del plural (3P. PL) en el discurso político del Rey de España Felipe VI, pronunciado en la nochebuena.

Cabe mencionar que hay un uso generalizado de los deícticos personales por parte de los políticos. Esta estrategia sirve para referirse a los interlocutores y que pone de relieve el grado de jerarquía que se constituyen entre ellos (dimensión socio-comunicativa).

El nivel pragmático en el lenguaje utilizado por los políticos forma el objeto principal de nuestro interés.

1.1. El lenguaje político

Se trata de la terminología relativa a las instituciones políticas, terminología en parte específica según los países, de acuerdo con las correspondientes instituciones, y que abarca términos como: constitución, democracia, regimen, parlamento, liberalismo, etc.. Por lo tanto, se trata de asuntos de historia de las ideas e ideologías. También se define como el uso lingüístico determinado por las actitudes políticas de los valores específicos que los términos suelen adquirir en el marco de determinadas ideologías. Incluso, refiere al empleo del lenguaje en “discursos” o “textos” políticos y a los rasgos lingüísticos destacados en estos discursos.

Tales tres sentidos, los ha sintetizado E. Coseriu (1987: 11-16), en su artículo en torno al lenguaje político, “Lenguaje y política”:

- a) como léxico “político”;
- b) como modo de emplearse los signos lingüísticos en la política;
- c) y como conjunto de procedimientos propios de los discursos políticos.

También E. Coseriu (1987: 17) añade diciendo:

Para la filología y para la hermenéutica del sentido, los discursos políticos no pueden siquiera representar una clase particular [...] Los discursos políticos no constituyen una clase por su forma o estructura lingüística, sino sólo por su contenido extralingüístico.

1.1.1. Definición y características del lenguaje político

El lenguaje político es un tipo especial empleado por los hombres públicos de la comunidad para que se comuniquen entre sí y con los ciudadanos a quienes representan.

Para que el discurso político alcance sus objetivos, cuenta con algunas propiedades como ilustran Rafael Del Águila y Ricardo Montoro (1984: 2):

El lenguaje político puede ser entendido en tres niveles diferentes y yuxtapuestas: 1) El lenguaje

que dice cosas. [...] 2) El lenguaje que oculta cosas. 3) El lenguaje que revela o traiciona significados.

Por lo tanto, el discurso político desempeña el papel de transmitir y explicar la realidad que nos rodea con el uso de una amplia variedad de significados. Al mismo tiempo, tiene la función legitimadora, a la hora de ocultar cosas, comunicándose lo que es acorde a justificar circunstancias políticas y sociales. Incluso, el hecho de traicionar significados se trata de que las mentiras suenen verdaderas.

El discurso político es un acto comunicativo que se caracteriza por la ambigüedad, ya que no es sólo una faceta de la situación, sino una faceta crítica. Produce un espectáculo en el que se discuten problemas, crisis, desafíos y diferencias de opinión, sobre cómo tratarlos, por medio de nuevas leyes y decisiones de alto nivel. Afecta poco al bienestar de las personas, pero de una manera extensa a la legitimación de los regímenes. Además, el lenguaje de la política es el lenguaje de la promesa. Véase Murray Edelman (1991: 121-137)

1.1.2. El léxico político

En una gran parte de los estudios lingüísticos, el léxico se entiende como el elemento principal para determinar la clase del lenguaje: económico, religioso, político, publicitario, jurídico, administrativo, etc. .

Fernando Lázaro Carreter en Manuel Alvar (1987: 34) ha clasificado los términos políticos en “núcleo fuerte” y

“periferia”. Las palabras concebidas como “núcleo fuerte” son:

Las grandes palabras que ocupan el escenario de la contienda ideológica, son antiguas como: *democracia*, viven de Grecia; o de la Revolución Francesa; o del vocabulario de Carlos Marx. Su sentido, o su halo connotativo, ha sido y es y será fluctuante; pero con ellas parece bastarnos para debatir y dirimir nuestras diferencias como ciudadanos.

Así, el núcleo fuerte pone, ciertamente, el léxico bajo el dominio de lo político. Y del término *alianzas* (como núcleo), están derivados otros vocablos como *alianzas políticas*, *alianzas militares* y *alianzas económicas*, etc.. Dichas variedades en torno al núcleo confirman que el término “núcleo” es una repercusión del país. Por medio de la presencia de unas palabras concretas, podemos obtener detalles de cómo es una sociedad, al igual que la ausencia de determinados términos. Es muy necesario que se dirige el estudio de los recursos, que dejan huellas en el léxico político, a un conocimiento mejor de los factores extralingüísticos que hacen de ese lenguaje lo que es.

Junto al “núcleo fuerte” encontramos otros términos “periféricos”, cuyo conjunto es tan cambiante y normalmente son palabras más fugaces, que provienen del lenguaje ordinario, constituyente de nuestras prácticas sociales e interpersonales cotidianas, cuyos términos son variados y relacionados con lo psicológico o mental como: *me siento triste*, *me afectó muchísimo*,...etc.

1.1.3. Emisores y receptores del lenguaje político

Las personas dedicadas a los asuntos de la política forman el grupo de los usuarios del lenguaje político tanto sean presidentes, ministros, senadores, congresistas, etc. . Pese a la heterogeneidad de dicho grupo, se puede aparcarlo en una zona común, la cual incluye a todos los individuos sometidos a unas reglas de elección, para que se cumplan los cargos de gobernar, regir y manejar.

Así, se define el término “política” en DRAE (1992)- entre unas doce definiciones- como “...8. f. Actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos”.

La relación entre los emisores (gobernadores) y los receptores (los gobernados) ha dejado su influencia en el código, que se ha convertido, de manera consecuente, en *lenguaje de poder*.

El “poder de la palabra” no está establecido por la potencia del término para denominar posiciones sociales o económicas del mundo exterior, sino por su impronta en las personas y sus modos con que se comportan en su vida y en sus acciones.

Cabe mencionar que los líderes políticos pasan a ser símbolos tanto si fuera esto para los observadores como para sus ciudadanos, pues encarnan ideologías, valores y posturas morales. Respecto a su acción y a su lenguaje, estos actores se someten a la situación. Con respecto a esto, Murray Edelman (1991: 16) ha explicado que

Los líderes políticos, al igual que todos los otros sujetos, actúan y hablan como reflejo de

las situaciones que enfrentan consecutivamente: sus diversidades e inconsistencias son enunciados de esas situaciones, no de un ‘si-mismo’ persistente, pues nunca ha existido un tipo de estabilidad en la acción que trascienda las situaciones en que actúan diversos acicates políticos.

Por consiguiente, se puede resumir que el lenguaje político es el que da sentido a la situación social. Ciertamente es que se dan las principales maniobras políticas en la creación de estos sentidos.

1.2. Características morfológicas

He tenido en mi consideración los procedimientos morfológicos que se sitúan en el nivel del enunciado, dependiendo del contenido proposicional.

1.2.1. Las marcas gramaticales deícticas

En las líneas siguientes voy a poner de relieve el funcionamiento de los deícticos, especialmente las marcas de persona referidas a los interlocutores y que señalan el grado de jerarquía que se establece entre ellos (dimensión social comunicativa).

1.2.1.1. Las marcas gramaticales de deíxis personal

Aunque los deícticos personales se definen por Ignacio Bosque (1989: 200) como el enlace que “denotan entidades definidas que se corresponden con objetos físicos o con nociones más abstractas que han sido reificadas”, la deíxis

personal denota el papel de los interlocutores en el acto comunicativo donde se produce el enunciado. Esta categoría incluye los pronombres personales, los posesivos y la flexión verbal de persona.

En la comunicación política, cuando el emisor quiere plantear sus intenciones al receptor de forma abierta, lo más conveniente es el uso del modo imperativo. Mientras que a la hora de transmitir determinadas declaraciones de forma disimulada, se coloca a nivel pragmático toda una serie de elementos lingüísticos, entre los que destacan los deícticos personales.

A) La inscripción de Nosotros

Debido a que los políticos suelen hablar en nombre de sus partidos u otros colectivos sociales, el uso de la primera persona del plural es de suma importancia en el acto comunicativo del discurso político, pues, a través de la inscripción de *Nosotros* el emisor del discurso enunciado (el hablante) puede establecer una relación directa con el receptor (el oyente), por tanto, le sirve para que no se pierda el hilo del discurso.

La primera persona del plural se puede interpretar de varias formas, pues cuenta con una naturaleza compleja. En el discurso político del Rey Felipe VI, el deíctico personal *Nosotros* puede englobar las categorías hablante-oyente, o incluye al hablante, a los oyentes presentes y a toda persona que pueda escuchar por los medios de comunicación.

De hecho, se usa la primera persona del plural por sus diferentes variantes: adjetivo posesivo (nuestro), flexión verbal o pronombre personal (nosotros). En la mayoría de los discursos políticos del Rey Felipe VI, se observa que es una de las formas más usadas con el fin de involucrar a todos los que lo escuchan.

- Hoy *nuestro* corazón y *nuestro* pensamiento siguen con vosotros. *Nos sentimos* muy cerca y sabéis que tenéis *nuestra* solidaridad y que contáis con el trabajo y el compromiso de todas las administraciones para que podáis reconstruir cuanto antes vuestras vidas, vuestra economía, y rehacer así vuestros proyectos con ilusión.
- Estas son las primeras palabras del Rey Felipe VI, que les ha dedicado a quienes viven en la Isla de La Palma en una situación tan dolorosa, pues han perdido sus hogares y medios de vida, víctimas que padecen de los daños producidos de la erupción del volcán de Cumbre Vieja, reconfortando a quienes han perdido sus viviendas. Por consiguiente, notamos la presencia del *nosotros excluyente*, que se trata de la asociación de *yo* y *ellos*, excluyendo, por medio de este tipo, al auditorio y los posibles destinatarios del mensaje.
- Los países *dependemos* cada vez más los unos de los otros y se requieren soluciones a nivel mundial para muchos de los desafíos que *compartimos* como es el caso de la salud, que exige una colaboración internacional más eficaz y más responsable”.

- *Debemos* tomar la iniciativa e intentar ir por delante de los acontecimientos y *debemos* igualmente *adaptarnos* rápidamente a los cambios teniendo siempre claros *nuestros* objetivos y prioridades como país.
- Y en esa gran tarea, las instituciones *tenemos* la mayor responsabilidad. *Debemos* tener siempre presente los intereses generales y pensar en los ciudadanos, en sus inquietudes, en sus preocupaciones, estar permanentemente a su servicio y atender sus problemas. *Debemos* estar en el lugar que constitucionalmente nos corresponde; asumir, cada uno, las obligaciones que *tenemos* encomendadas; respetar y cumplir las leyes y ser ejemplo de integridad pública y moral.
- Se nota aquí también, en estos ejemplos anteriores, el *nosotros excluyente*, que solo está limitado al hablante, que puede ser los gobernadores, las autoridades o las instituciones excluyendo a los oyentes (la sociedad o el pueblo).
- Todos *deseamos* una sociedad avanzada en lo económico y en lo social, con un empleo estable y digno; con un estado del bienestar sólido. *Queremos* una sociedad que siga impulsando la igualdad entre hombres y mujeres, que favorezca el progreso económico y social. *Aspiramos* por supuesto a que sea puntera en tecnología e innovación y que esté a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático y plenamente comprometida con la sostenibilidad de *nuestro* planeta y su equilibrio medioambiental.

- Hemos avanzado sustancialmente en la lucha contra la pandemia gracias a las vacunas.
- Si *sabemos* adónde *nos queremos* dirigir, también *debemos* ser conscientes de dónde *venimos*.
- El momento es difícil, desde luego, pero *detenernos* hoy es *quedarnos* atrás; es retroceder. Hay que seguir adelante porque la Historia *nos* enseña que los españoles *hemos sabido* cómo reaccionar y *sobreponernos* ante las adversidades. Ahora se abre ante *nosotros* un futuro que *nos* exige – a todos- responsabilidad, voluntad de colaborar y *entendernos*; y necesita -ese futuro- que *confiemos* más en *nuestras* propias fuerzas como Nación. Y no tengo duda de *nuestro* compromiso, de *nuestra* capacidad; y de que, con decisión, con empuje y carácter, lo *conseguiremos*.
- Si sabemos adónde *nos queremos* dirigir, también *debemos* ser conscientes de dónde *venimos*.

En las muestras aducidas arriba, notamos el tipo de *nosotros incluyente*, que se trata del hablante + sus interlocutores u otros destinatarios del mensaje, cuya estrategia discursiva pretende convencer al destinatario. Con este tipo, el Rey Felipe VI pudo cumplir la identificación colectiva con la subjetivación discursiva, remitiendo a la correlación de subjetividad (yo y tú). Se refiere aquí a todas las personas del país, a todo el pueblo y a todas las instituciones que les unen los principios de la convivencia en libertad para vivir en una sociedad de mejores condiciones en todos los diferentes aspectos de la vida.

Aquí, con el pronombre personal *nosotros* y sus manifestaciones por medio de la desinencia verbal de tercera persona de plural (debemos, deseamos, hemos avanzados, queremos, aspiramos) y el posesivo (nuestro), el Rey Felipe VI está creando, en sus discursos pronunciados en relación con el coronavirus, una conversación con sus oyentes evocando sus esperanzas.

Cabe advertir que este tipo de fórmulas, los sintagmas “nuestro + nombre”, está siempre muy presente a lo largo de todo el discurso político del rey, a hacer la más accesible para permitir la solidaridad de relación entre el emisor y el oyente.

El uso de la primera persona de plural, en estos contextos, supone la aparente implicación del destinatario como protagonista. Se utiliza dicha persona para manifestar una afirmación general que puede incluir al destinatario, al mismo emisor e incluso a una tercera persona.

- Al personal sanitario le *damos* inmensas gracias con todo *nuestro* apoyo y cariño.

Se observa en el caso anterior un tipo del *nosotros* que se llama *plural de modestia*, ya que es muy oratorio, vestido más que de majestad, de modestia, de concepto singular con el que se muestra, haciendo que participe *yo* implícito.

- Ante esta situación ¿qué hacer?, ¿*tenemos que dejarnos* llevar por el pesimismo?; ¿*debemos* caer en el

conformismo, esperando que los problemas se resuelven por sí solos? Yo *creo* que no.

- *Creo*, por el contrario, que *debemos* reaccionar: *Debemos* entender y asumir las nuevas transformaciones que -de manera tan acelerada- *estamos viviendo*, tomar la iniciativa e intentar ir por delante de los acontecimientos.

Analizando los ejemplos anteriores, se nota cómo hábilmente logra el rey Felipe VI combinar el uso del yo con el uso de nosotros en sus diferentes aspectos. En la primera muestra, Felipe VI empieza por el deíctico *nosotros*, que expresa (yo + el pueblo español) en (*tenemos que dejarnos, debemos caer*) seguido por el yo comunicador, el rey de España, en (Yo *creo* que no).

Mientras, en la segunda, empieza por el yo comunicador en (*creo*), concluyendo con el deíctico *nosotros* que reifica yo + los interlocutores españoles en (*debemos reaccionar, debemos entender y estamos viviendo*).

- *Podemos sentirnos* satisfechos del proceso de vacunación en *nuestro* país. El virus aún tiene la capacidad de *hacernos* daño, de muchas maneras. El riesgo no ha desaparecido, al contrario. Por ello *debemos* seguir teniendo cuidado, *protegernos* y actuar con la mayor responsabilidad individual y colectiva.
- Los desafíos representan para España como para otras naciones una auténtica encrucijada, pero son sin duda una oportunidad histórica, incluso una exigencia para ponernos al día, para actualizar y modernizar *nuestro*

país. En lo que *hagamos* o *decidamos* está en juego que *podamos* seguir progresando junto a las naciones avanzadas o que *perdamos* el paso en ese camino, *manteniéndonos* firmes en *nuestros* principios democráticos y en los valores que inspiran *nuestra* convivencia.

- La sociedad debe desempeñar un papel esencial en estos tiempos de cambio. Son *nuestros* valores cívicos, junto al talento, la vitalidad y la energía, los que deben estar muy presentes en la construcción de *nuestro* futuro.

En estos ejemplos citados arriba, se notan unidades cuyo máximo valor se ve en el empleo del posesivo *nuestro*, seguido en estos casos de unas entidades de tanto valor positivo y emotivo como *país* y *futuro*. Así, el Rey puede identificarse con el destinatario de sus discursos (el país) integrando ambos una unión indisoluble. Aunque el protagonismo real de lo dicho sea sólo el emisor, al emplear la pluralidad se amplía tal protagonismo aparcando a otros. En los discursos de los políticos, la recurrencia a *nosotros* es una característica muy destacada y constante, refiriéndose a todo su grupo político, considerándose, con este modo, como una forma de no hacerse únicos responsables del enunciado. Es decir, es una declaración directa a que todo es por el país y para el país. El Rey quiso trasladar un mensaje claro a los españoles sobre el empeoramiento de la situación sanitaria por el covid -19, aludiendo a que la recuperación llegue en efecto a todos.

Generalmente, los políticos (los emisores) no lanzan mensajes para que los ciudadanos (receptores o oyentes) los recojan y aumenten su conocimiento, sino con el mero propósito de llevarse a un comportamiento específico, construyéndose a la vez en cuanto a su lenguaje y sus acciones.

Como hemos visto, se trata de valores semánticos del deíctico personal que no disponen de las correspondientes manifestaciones morfológicas y, por consiguiente, pueden interpretarse únicamente en relación con el contexto. El concepto de *nosotros* puede tener múltiples significados dependiendo de las diferentes intenciones en los actos discursivos y, adquiriendo con esta manera un peso relevante en el proceso de la interacción. Este amplio empleo del pronombre de primera persona de plural muestra la capacidad del Rey Felipe VI de intercomunicar con sus interlocutores convirtiéndolo, a veces, el discurso en un verdadero diálogo.

De todo lo anterior, deriva que la presencia de la primera persona del plural, desde la perspectiva del análisis del discurso político, es amplísima, ya sea como emisor discursivo o como eje principal de la historia de su país.

Conclusiones

Por fin, llegamos a la conclusión de que:

- El pronombre *nosotros* o en su lugar la desinencia verbal de la primera persona de plural ocupan un lugar destacado en el discurso político del rey de España ya que en torno a él se basa todo el sistema de referencias de personas, tiempos o lugares del discurso.
- El *nosotros* supone un conjunto en función de diversas situaciones y pertenencias y el acto de reflexión, fundamento de la responsabilidad.
- Se atribuye el empleo del *nosotros* a diferentes valores semánticos, que encierran una identificación con los otros interlocutores en el discurso, de manera que la heterogeneidad de la audiencia obliga dibujar una visión global de lo colectivo.
- Se identifica, por medio de utilizar diversos tipos del *nosotros*, el personaje del rey con los pueblos españoles presentes y hasta los ausentes.

Bibliografía

- Alarcos Llorach, Emilio (2000): *Gramática de la lengua española*, 1.^a ed., 2.^a reimpresión, Madrid, Espasa-Calpe.
- Bosque, Ignacio (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- Coseriu, Eugenio (1987): “Lenguaje y política” en Manuel Alvar, *El lenguaje político*, Madrid, Publicación Fundación Friedrich Ebert, pp. 11-16.
- Del Águila Rafael y Ricardo Montoro (1984): *El discurso político de la transición española*, Madrid, S. A.
- Edelman, Murray (1991): *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Editorial Manatíal.
- Lázaro Carreter, Fernando (1987): “Viejo lenguaje ¿Nuevas ideas?”, en Manuel Alvar, *El lenguaje político*, Madrid, Publicación Fundación Friedrich Ebert, pp. 33-49.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la lengua española*, 21.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- <https://www.elmundo.es/espana/2021/12/24>
- <https://www.eldebate.com/espana/20211223/discurso-rey-2020.html>
- <https://www.lavanguardia.com/politica/20211225/7952799/frases-mas-destacadas-discurso-navidad-rey-felipe-vi.html>
- <https://elpais.com/espana/2021-12-24-el-rey-llama-a-la-responsabilidad-individual-y-colectiva-para-frenar-la-nueva-hola-de-la-covid.html>